

# La Situación

Política, Comercio, Industria, Literatura, Noticias, Variedades.  
**ORCANO DEL PARTIDO LIBERAL.**



SÉRIE 12

COLON, ( COLOMBIA, ) ABRIL 11

DE 1894

NUM. 52

## La Situación.

Redactor

y

Administrador propietario:

**José del C. Varela.**

Colón.—Colombia.

Se publica cuatro veces al mes por ahofra.

La suscripción mensual vale cincuenta centavos, dos pesos la semestral, y tres pesos la anual.

Número suelto, vale diez centavos.

Avisos accidentales de una pulgada, una inserción \$2.00. Avisos permanentes a precios convencionales. Remitidos \$8.00 por columna.

Todo pago debe hacerse anticipadamente.

Se canjea con periódicos nacionales y extranjeros. Los remitidos vendrán provistos de una firma que los garantice. Los originales que no se publiquen no se devolverán.

Miércoles, abril 11 de 1894.

## De la democracia práctica.

Ha llegado a nuestras manos *La democracia práctica*, obra del doctor Luis V. Varela que contiene estudio sobre todos los sistemas electorales propuestos para dar representación proporcional a las mayorías y minorías. Precédela juicio crítico de Emilio Castelar, a saber:

Paris, 5 de octubre de 1873.

Señor doctor D. Luis V. Varela:

Amigo mío: he leído con singular satisfacción las escogidas páginas que ha consagrado U. a uno de los problemas, sin duda más importantes de nuestros tiempos, a la representación proporcional de las minorías en toda Asamblea de las democracias. El nombre que lleva, la historia que tiene; sus trabajos en el foro, sus debates en el Parlamento, sus artículos en la prensa; toda su vida, corta en años y larga en servicios tanto a la libertad como a la República, empeñaban a U. gravemente en trabajo reclamado con instancias por el desarrollo de ese elemento democrático que ayer apenas se veía, oculto como la semilla en las cenizas del terruño, y que hoy llena con sus muchedumbres, hinchadas de progresivas ideas, todas las sociedades modernas.

La natural modestia de U. no se ofenderá si le digo que su obra es acabada y completa. Ha reunido U. en ella cuanto sus predecesores idearon, y ha aumentado considerablemente su ciencia con rico caudal de observaciones nuevas y pensamientos profundos. Al estudio en los libros ha juntado el estudio en la práctica como ciudadano de esos pueblos donde, si la experiencia de la República fué costosa, su éxito no ha podido ser más favorable; pueblos cada día más robustos y más maduros para el ordenado ejercicio de las libertades públicas. Siempre que tengo ocasión de tratar a un republicano educado en la libertad, me persuado más y más de cuán luminosa escuela de derecho y de política es una verdadera democracia.

Ustedes no disputan ya sobre si el Poder ha de tomar el carácter electivo ó el carácter hereditario. La idea de pertenecer a una familia privilegiada, como pertenecería un rebaño, no puede entrar en sus inteligencias esclarecidas por larga libertad. Las castas asiáticas, de las cuales todavía quedan espesas sombras por nuestra vieja Europa, se han roto en ese privilegiado suelo. El evitar las monarquías ó descomponerlas, como claves de todos los errores pasados y de todos los privilegios muertos, no les embarga a Uds. como nos embarga por completo a nosotros, generaciones nacidas con el sello de la servidumbre. Su ministerio es otro; su ministerio es evitar en esas Repúblicas, que cada día se robustecen más, los golpes de Estado arriba y las revoluciones abajo.

Entre nosotros se trata aún de si las democracias han de advenir ó no a la vida pública; entre los americanos ya de eso no se trata, por asegurado, re-

suelto y sobrentendido; se trata solo de organizar con sabiduría y con acierto las democracias triunfantes.

No podría idearse un libro más útil que el libro de U. para este importantísimo trabajo. Estudiando las revoluciones continuas de América, se observa que muchas han dependido en parte de la extensión del territorio y de la rareza de habitantes por tan inmensos espacios; lo cual ha quebrantado lazos de nacionalidad necesarios para las relaciones de las provincias entre sí como con el centro nacional; pero varias revoluciones también han provenido de una imperfecta organización de las democracias, organización que corrigen todos los días el patriotismo y la experiencia en esos pueblos donde la práctica de la libertad ha madurado el público juicio.

El día que las democracias estén perfectamente organizadas, habrá cesado todo peligro. Y las democracias deben organizarse sobre esta consideración sencillísima. En los pueblos republicanos es necesario que jamás se desconozca el derecho de las mayorías a imponer su voluntad legal, ni el de las minorías a expresar sus pensamientos y a convertirse en mayoría por la propaganda en la prensa, por el debate en la tribuna, ó por la exposición de sus ideas en los comicios. Donde una minoría gobierna, viene precisamente la violencia. Donde una mayoría ahoga a la minoría, la violencia estalla también. Ninguna minoría debe llevar su oposición hasta impedir que la mayoría gobierne. Y ninguna mayoría debe llevar su poder hasta impedir que la minoría viva.

De seguro, si buscáis el origen de las perturbaciones, lo encontrareis en el desconocimiento ó de la autoridad de las mayorías ó del derecho de las minorías.

Por eso U., amigo mío, ha prestado inmenso servicio a la ciencia política en general, y a su patria en particular escribiendo un libro tan profundamente meditado y tan luminoso, acerca de la representación proporcional de las minorías en todas las Asambleas de las democracias. Es necesario que ese principio triunfe en las conciencias, para que se aplique en la práctica. Como todos los cuerpos son gases condensados, todas las instituciones son ideas condensadas también. Y al esparcir una idea, al lanzarla a los cuatro vientos, al verterla en el lenguaje sencillo de la didáctica ó en el lenguaje apasionado de la polémica, puede asegurarse que ha comenzado su encarnación milagrosa. Esta idea de la representación proporcional de las minorías se impone por su propia fuerza dialéctica. Las democracias no han pasado todavía, ni pueden pasar en mucho tiempo, del período representativo. Pero las democracias deben ser hoy la representación universal de los ciudadanos, hoy en que todos los privilegios se han borrado y todas las castas se han caído. Para que esta universalidad de representación se asegure, es necesario que los partidos diversos se hallen representados en los Parlamentos proporcionalmente a su número en el país. Y si hay minorías, es necesario que esas minorías no desaparezcan aplastadas por el número. Precisa presentarlas en las Asambleas tales como en el país existen. La demostración de U. no deja lugar alguno a la duda, y abre horizontes latísimos al porvenir de las democracias. Como acostumbrado a la práctica de los negocios, a los debates del Parlamento y a las experiencias del Gobierno, U. ha visto las dificultades prácticas y las ha superado también. Por todo merece el público aplauso su esfuerzo, y la estima universal su libro. Poco puede servirle ciertamente la aprobación mía, la aprobación de este soldado de las democracias, derrotado hoy en sus experiencias de una República pacífica por la fatalidad, pero no derrotado en sus esperanzas. Lo que no he podido hacer en veinte años de trabajo sobre una tierra calcinada por la detritus de la monarquía, quizás lo hagan otros en menor tiempo y con más éxito, cuando nuestra España esté fecundada y abonada por tantas ideas como sobre su seno se han vertido, y en este día de su regeneración aprenderá que para impulsar los progresos políticos, es necesario que las mayorías tengan un poder inspeccionado siempre y siempre discutido en la esfera legal por las minorías, y el libro de U. habrá también contribuido a la organización de la democracia en aquella Es-

paña amada, a quien deben todos los Americanos saludar como la patria augusta de su raza.

Adios, amigo mío, no olvide nunca el cariño y la amistad que profesa a U. como a toda su familia,

Su afectísimo,

EMILIO CASTELAR.

Esta carta rebosante de certidumbres políticas, esta carta escribimos al señor Caro y a su partido. Meditenla, porque ella, en sus advertencias, en sus consejos y en las amenazas que señala para la democracia, encierra gran fondo de aplicación a lo que actualmente pasa en Colombia.

Estamos de acuerdo con el pensamiento de Castelar: el día que las democracias estén perfectamente organizadas, habrá cesado todo peligro.

Hoy no hay revoluciones abajo. La oposición, que no es minoría sino mayoría, es decir todo el partido liberal, media nación por lo menos, y además todo el partido conservador republicano, están dando saludable ejemplo, con sus virtudes cívicas y con su resignación si se quiere, de que son amigos del orden; pero del orden engrandecido por las libertades públicas. Se proponen ese partido liberal y ese partido conservador republicano desviar ó destruir en los de arriba todo espíritu de violencia y todo amago de soberbia a ver si aquellas virtudes y aquella resignación resuelven definitivamente el problema en el sentido de la República.

Como decía *La Luz* en 1884, los hombres son simples accidentes en todas las evoluciones del estado social; por cuya razón su proceder más ó menos recto juega un papel secundario en la política, correspondiendo en primer término a los principios, a las instituciones, el afianzamiento del reposo general. Lo que importa-agregaba *La Luz*-hay que repetirlo hasta la saciedad, es acceder a los deseos de la mayoría del país y calmar la sed que ella tiene de justicia y libertad posibles.

Palabras de entónces, pero de positivo valor en la situación presente. ¿No se han dado cuenta los de arriba, de esos deseos? La sed que seca las fauces de los de abajo ¿se vuelve frescor, acaso, en las fauces de los de arriba? Condenan éstos, y nosotros con ellos, las revoluciones de abajo, por lo que sue lo afirmarse que la oposición es la garantía de la paz; pero es error y error grave pensar no obstante la estabilidad del orden—que el país asiente ó puede asentir a los golpes de Estado arriba, los cuales forman otra suerte de revoluciones, perjudiciales como todas. Perturbación por perturbación, todas son funestas, no quedando de ellas sino sombrío legado de ruinas materiales y morales, porque en ruinas de esa índole se ha traducido siempre el estancamiento del progreso, no importa el orden de hechos a que este pertenezca. Si de progreso político se trata, imposible concebirlo en estas tierras americanas fuera de la democracia, y a la democracia se oponen los sistemas que con ella no concuerdan porque a ella no responden ni en principio ni en objeto.

Chile es lección para Colombia. Los de abajo, los de la oposición, presenciamos desde acá el recobro de opinión y de prestigio que, a manera de laurel póstumo, va circuyendo la tumba de Balmaceda. Los propósitos de aquel hombre de Estado, sus ideas y sus sentimientos, como que necesitaban de aquella su trágica muerte para ser más evidentes y mejor apreciados por los contemporáneos. Coincide con esta revolución moral de las conciencias y con esta revolución política de los cerebros, en Chile, lo que tiene que ser correlativo en el exterior, ó sea una oleada de rectificación que asoma de todas partes sobre los procederes del Presidente muerto y sobre los principios de la causa vencida. ¿Vencida? no, y esta es la lección que a su

vez deben aprender los de arriba, en Colombia.

Los vencedores materiales de Balmaceda, al entrar al Gobierno, no cambiaron su esencia republicana ni subordinaron las garantías individuales, ó sean la Constitución y leyes mismas, a ninguna ley de facultades extraordinarias. Comprendieron y comprenden que a pesar del poder avasallador de la aristocracia, aquella que tan cruda guerra hiciera a Balmaceda, la democracia ha echado ya raíces bien hondas, raíces indestructibles, en los hábitos, en la educación y en las esperanzas del pueblo chileno. Y puesto que lo comprenden, no se empeñan en ir contra las leyes del tiempo ni contra las leyes de la política. Y como saben que son meros accidentes en la dirección de los negocios públicos, no procuran eternizarse en el Poder con maniifiesta prostitución del sistema republicano. Al contrario, sirven a este sistema y labran el bien de la democracia chilena llevando a la práctica los principios que alimentan y robustecen las instituciones libres. Y como no piensan que la causa que cayó en los campos de batalla con Balmaceda sea causa forastera ó causa anarquista, y como no ven en la oposición sino chilenos con derechos políticos y con capacidad electoral, esa oposición y esa causa encuentran campo legal para ejercitar sus influencias, que los de arriba no intentan desvirtuar ni perseguir.

De donde resulta que sobra a los chilenos lo que a nosotros nos falta: democracia práctica. En Chile acaban de pasar las elecciones, sin que en ellas haya intervenido la acción de anormales medidas por parte de los de arriba; de suerte que los de abajo han podido luchar con entera libertad, en los comicios, por la supremacía de sus ideales. Y cuando en Colombia solo hay un solo representante liberal en el Congreso, después de ocho años de Regeneración ultra; en Chile, fresca la sangre y blanqueando todavía los huesos que la fraticida contienda amontonó en Concepción y la Placilla, las elecciones son realidad patriótica a punto de que las últimas a que nos referimos arrojan como nómina del personal del Congreso chileno que se reunirá el 20 de junio próximo, la proporción de opiniones siguiente: 50 radicales y balmacedistas, 30 liberales moderados y 40 conservadores. Democracia práctica, según se ve, democracia representativa y universal de todos los ciudadanos, como dice Castelar, hoy en que todos los privilegios se han borrado y todas las castas se han caído. En las combinaciones de la política, esa es la fórmula del presente y esa es la fórmula del porvenir, gobiernos representativos en que quepan todos los elementos del sufragio, y no el poder unipersonal de un partido, de una fracción ó de una familia, sobre todo en la América española en que los hombres pensadores de los grandes partidos republicanos ya han reducido a polvo histórico las viejas armaduras del Cesarismo sea colectivo ó individual, del fuero civil ó del militar. Las autocracias van pasando. Inglaterra misma, la monárquica Inglaterra, está en plena ascensión democrática, como lo prueba la evolución que deja iniciada Gladstone con el propósito de eliminar la Cámara hereditaria, sustituyéndola por otra de racional formación y de no viciado origen.

La reacción regeneradora, la más formidable desde que Colombia existe, no hace misterio de sus antipatías profundas por la democracia, mas las vallas caerán y la democracia triunfará a la postre. No tenemos familias hereditarias en el Gobierno por el abolengo, por la tradición ó por el derecho; no exhibimos el pergamino que reza audaz ó necia pretensión nobiliaria; pero palpase en los hechos—pergamino de la historia—algo peor, porque sin títulos de nobleza, la de igualdad nos está abrumando en todo, y si esa desigualdad reina es a causa de ausencia

completa de los públicos procedimientos que informan las prácticas democráticas.

En las últimas elecciones, por ejemplo, no alcanzaron victoria los grandes intereses de la República. Con esos intereses estaba la cifra electoral preponderante; pero el Poder tenía de su parte la violencia, factor indispensable en el camino de las transgresiones, y se conformaba con el privilegio, en la violencia fundado, como triunfo material suficiente. Lo fué sin duda. Se transmitió la herencia gubernativa de las manos del señor Carlos Holguín a las de su ilustrado hermano político, señor Caro, y quien sabe si la sorpresa de mañana no venga a ser la elección de D. Jorge Holguín para Designado, de suerte que al separarse el señor Caro si a bien lo tuviere, la herencia no salga, no diremos ya del seno de la Regeneración ó de la minoría sino del seno de una familia que así comprende la democracia y así la ofrece—hostia sagrada—para que comulguen sus conciudadanos.

¿Es la voluntad de una familia, es el capricho de un hombre que se llama padre y conductor del actual régimen político, la sola ley que debe reglar la democracia colombiana, el solo principio que debe presidir nuestras instituciones? Si así hubiera de ser para siempre, si no hubiera salvación fuera del círculo vicioso del personalismo, pobre de nosotros y adiós memoria de los sacrificios espartanos de nuestra guerra de independencia.

Bien lo significa Castelar: “en los pueblos republicanos es necesario que jamás se desconozca el derecho de las mayorías a imponer su voluntad legal, ni el derecho de las minorías, a expresar sus pensamientos y a convertirse en mayoría por la propaganda en la prensa, por el debate en la tribuna ó por la exposición de sus ideas en los comicios. Donde una minoría gobierna, viene precisamente la violencia. Donde una mayoría ahoga a la minoría, la violencia estalla también. Ninguna minoría debe llevar su oposición hasta impedir que la mayoría gobierne. Y ninguna mayoría debe llevar su poder hasta impedir que la minoría viva.”

¿Cómo vamos a convenir, pues, en la bondad de un sistema que no abre las urnas del sufragio sino para adentro como asegurara algún personaje que se abrian ahora las puertas de los cuarteles? ¿Es independiente el Poder Judicial como lo fué en los maldecidos tiempos del liberalismo? ¿Qué otra cosa que pura monarquía, a pesar del retórico disfraz en que se la ha envuelto, es aquello de la irresponsabilidad presidencial, equivalente a la inviolabilidad del monarca? ¿Qué vale objetivamente la responsabilidad de los Ministros si se ha hecho letra muerta la independencia del Poder Judicial, si la división de los tres Poderes que componen ó deben componer la administración no ha penetrado como debiera en la proindivisa heredad político-administrativa de la Regeneración? ¿Y puede el Gobierno subsanar todos estos males? Claro que lo puede, y el no hacerlo le acarrea censura. El criterio nacional raras veces se equivoca, y ese criterio solo pide sana política como remedio de esos males. No ponerla en vigor ó declararla incompatible con la moralización de la vida de los partidos, es pretender, sin embargo, peligros y amenazas para la democracia en su organización y fuerza para el absolutismo en sus tendencias. Sobre todo debiera persuadirse el Gobierno de algo esencial que honradamente lo indicamos: en medio del malestar que se siente y en medio de las dificultades que se tocan, ese malestar vendría a menos y esas dificultades doblarían la cerviz solo con que el Gobierno se acordara de la oposición, no para el destierro y las prisiones, que prisiones y destierro ha habido en estos días, días precursores de elecciones, sino para estrechar la mano de este Abel del hogar co-

Cuando la voz del honor sale de un pecho amasado con sangre digna, decimos también todos los capaces de comprenderla: la voz de la sangre!

Y esta voz que no tiene ni el ronco sonido del cañon ni el estridente de la tempestad, se oye más lejos porque tiene el timbre de las campanas de plata, con que, según D. Antonio de Trueba, se ahuyentaba al enemigo malo y se congregaba á los creyentes de largas distancias en el pueblo de Guesúrraga; y se oye más lejos porque tiene la dulzura y el timbre de la voz que oyeron los millares de personas en el sermón del monte.

La voz del honor no es el grito de los vándalos al entrar en batalla, es la voz del romano en el Consejo cartaginés proponiendo la paz á la guerra que llevaba en la túnica.

La voz del honor es á veces el silencio de Scévola quemándose la mano que erró el golpe, y es también la enérgica é inmortal protesta de Cambronne.

Cuando un periódico de esta ciudad principió á publicar los artículos que tanto hemos leído y que todos conocemos, aquellos que no sabían quién era su autor decían: *es la voz del honor!* y aquellos que conocíamos el autor exclamábamos: *es la voz de la sangre!*

Y la voz del Dr. Pedro Carlos Manrique, quien así como Catón terminaba todos sus discursos "*Dei laud est Carthago*," ha terminado todos sus escritos con este grito salido del alma: ¡guerra á muerte á Mammon! ¡guerra á muerte á "ese no sé qué, que á manera de peste visita las naciones y amenaza también degradar nuestro carácter y mancillar nuestro nombre," esa voz ha ido muy lejos para llevar á todos el convencimiento de que hay, á Dios gracias, todavía caracteres que no se funden en los crisoles del oro.

Esta manifestación espontánea, pues que es un impulso de la juventud, probará al Dr. Manrique que no ha predicado en desierto, y dará á su honorable padre el placer, que tienen pocos, de que la voz de su digno hijo sea la voz de su sangre, y de haber dado el sér á quien puede llevar altamente el estandarte del honor en Colombia.—He dicho.

Fué la oportuna contestación del doctor Manrique:

Sr. Dr. Roa, Sr. Galvez, señores:

No puede un ciudadano aspirar sobre la tierra á más gloriosa recompensa en el cumplimiento de su deber que á la espontánea y entusiasta aprobación de todos los hombres de bien sin distinción de partidos. Y si esa manifestación es promovida por la juventud, si en una sociedad continuamente agitada por las pasiones políticas, la parte en la cual esas pasiones son siempre más vehementes, encuentra de repente una bandera que nos cobija á todos, entonces el nombre de Patria se agranda y en sus dilatados horizontes se alcanza á entrever una aurora semejante á la que los iluminó en los mejores días de nuestra historia, cuando los próceres nos la legaron gloriosa para ser amada como una madre y no para ser explotada.

El escándalo que ha tenido sonrojado al país desde el mes de agosto del año pasado, ha traído consecuencias que serán fecundas en hermosos resultados. Los problemas metafísicos de los partidos han desaparecido por hoy: las cuestiones políticas propiamente tales, quedan como en una penumbra: estamos delante de una amenaza social y ante su peligro todos los corazones, desde Panamá hasta Pasto, gritan al unísono: honradez y economía en la administración pública, guerra á muerte á Mammon! Tal es la corriente social en estos momentos, desbordadora, impetuosa: a su sordo pero inflexible rumor ha despertado el país como un solo hombre: los que pretendían oponerse á ella desaparecerán enterrados en el polvo como caravanas de mercedades en el simún del desierto!

Nuestra campaña es bella, señores! no es el gallardete de un partido—como lo hemos proclamado en EL HERALDO—el que nos conducirá á la victoria: es el pendón de la honra nacional empujado por raudos honradas, surjan de donde surgieren dentro del radio de nuestros antiguos partidos.

Y ya que he nombrado EL HERALDO, permitidme, señores, que considere que esta grande ovación va también dirigida á su patriota Director, á mi querido amigo Sr. D. José Joaquín Pérez. La estrecha amistad que nos liga no me permite hablar más de él, pero es justo que el que arrostra la solidaridad de responsabilidades merezca la solidaridad de simpatías y que vayan también dirigidas á él manifestaciones como

esta que tanto nos honran y que tanto nos estimulan para continuar la jornada, siempre con aquel lema que todos los bogotanos llevamos escrito en nuestro corazón: "Lo cortés no quita lo valiente!"

Sí, señores! Esta es una sociedad culta, una de las más cultas del mundo, al decir de los extranjeros y de los que han viajado. Como lo habréis visto, en la redacción de nuestro modesto órgano nos hemos conducido siempre como si estuviéramos en un salón bogotano. Jamás hemos proferido una palabra que no pueda ser dicha, ni ejecutado un movimiento que no pueda ser hecho delante de nuestras damas. Así hemos comprendido la misión de la prensa y así la comprende el mundo civilizado, y creemos que el que así no la entienda, más que á nosotros ofende á la hospitalaria y culta Bogotá, ciudad de héroes y de caballeros.

Y puesto que este modo de ser decente de la prensa merece vuestra entusiasta aprobación—que es al mismo tiempo una protesta—continuaremos observándolo, y de hoy en adelante el recuerdo de esta grande y espontánea ovación, en la cual veo con orgullo lo más granado de todos los gremios sociales, será la luminosa estrella que nos guía al través del camino que hacia más vastos ideales emprendemos por el engrandecimiento de Colombia, apoyados por todos los hombres honrados sin distinción de partidos. He dicho.

## SUETOS.

—Penoso nos fué ver el domingo á los policías recogiendo personas, en las vías públicas, para que fueran á botar las basuras acumuladas en los carros destinados á este objeto, lo cual nos parece irregular, irregularísimo. Para botar esas basuras, deben arbitrase medios que no conduzcan al abuso.

Nos agradaría ver al señor Guillen, Alcalde del Distrito, dejando buenas memorias de su paso por el puesto que ocupa, y seguros estamos que, deseando como debe desear el lo mismo, propendará á hacer cesar aquel abuso.

—El aniversario de la independencia de Grecia, el inolvidable 6 de abril para todos los corazones helenos, tuvo honores, gala y resonancia en esta ciudad, gracias al señor D. Ciríaco Limberí, griego patriota que vive con los recuerdos, con las grandezas y con las bellezas históricas de su país, de ese país que ha llenado el orbe con su fama y á la gloria con su brillo. Sí, fama y gloria van unidos al pueblo heleno, á través de los siglos. Y sus hijos, como Limberí, aunque á distancia enorme y piélagos por medio, siempre responden al nombre de la patria, en la conmemoración de sus clásicos aniversarios, cual responde la prole al llamamiento de la madre, con cariño, decisión y ternura. Santa religión, decisión y ternura. Santa religión, la del hogar y santa también la religión del patriotismo que conduce al hombre más que al cumplimiento del deber á la cima de triunfadoras virtudes. Santa religión, sí, que tiene en ella misma galardón y premio, como la luz en sus ondas los jérmenes del movimiento, los poemas del desarrollo, las verdades de la ciencia.

Los Cónsules enarbolaron sus respectivos pabellones, acompañando así la bandera á listas azules que, en día memorable, en Navarino, calentó el sol de insigne victoria. Muchas visitas y cumplimientos, recibió durante el día el amigo D. Ciríaco, quien se multiplicaba en cortesía y atenciones para con todos. Por la tarde ofreció á algunos amigos, magnífico banquete servido en el Hotel Suizo.

La culta reunión duró, en la mesa, hasta eso de las diez y media.

—Ha vuelto el remitidista boliviano á visitarnos, exigiéndonos que para el próximo número se le dé categórica respuesta á su *Pregunta suelta*. Parece que se inapacienta.

—Desterrado el General Benjamin Ruiz, de órden del Supremo Gobierno, siguió viaje el 4 del presente mes, con destino á Puerto Limón, República de Costa Rica.

Que las extranjeras auras sean propicias al proscrito!

—Al entrar en prensa este periódico, nos llega, transmitida de San José de Costa Rica, la triste nueva de haber fallecido allí, casi repentinamente, á consecuencia de un ataque al corazón, nuestro amigo, señor D. Joaquín Pablo Vélez, que acababa de fundar su hogar, unido á estimable compañera, en

la hospitalaria tierra costarricense.

Muerte prematura la de este infortunado amigo que será sentida por todos los que cerca lo contemplamos en el recio combate de la vida bregando por realizar grandes aspiraciones. Nosotros la deploramos con toda nuestra alma y con toda la sinceridad que esta puede albergar, tomamos parte en el duelo de la familia.

## Inserciones.

### Por ahora.

(De EL HERALDO de Bogotá.)

En el deplorable escrito que publicó *El Correo Nacional* el 24 de enero, y que, como era natural, reprodujo *La República*, hizo el Sr. Carlos Holguin estas perentorias afirmaciones:

"... Resulta también ahora que había tal interés en que el Dr. Vélez fuese á Europa á buscar el empréstito para el ferrocarril de Antioquia, que yo mismo, temeroso sin duda de que lo que lo daba el Departamento no fuese tentación suficiente á vencer su virtud, le ofrecí en carta que conserva, 'agregarle á esa comisión el nombramiento de Ministro en Alemania, con gran sueldo en oro, y viáticos.' Mas como el doctor 'ha sido enemigo de los gastos que se hacen en Legaciones innecesarias' (y esto se lo dice á EL HERALDO), me dejó á mí, también chasqueado y con un palmo de narices, pues ni aun con semejante ofrecimiento logré vencer su virtud.

Yo tengo la desgracia de que el Dr. Vélez, de algun tiempo á esta parte, no pueda, cuando se refiere á mí, decir verdad. Y puesto que conserva mi carta, lo desafío á que la publique, para que el país sepa por qué le ofrecí una Legación en la época á que se refiere. Entretanto, afirmo que la oferta de dicha Legación no tenía nada que ver con el asunto del Ferrocarril, que de dicha carta no puede deducirse nada contrario á lo que aseguro, y yo no tenía el menor interés en que el Dr. Vélez, ni ninguna otra persona, fuese á Europa á buscar empréstito....

La historia de la Legación por mí ofrecida es la siguiente: en 1890, estando reunido el Congreso, vinieron á mi casa los señores Senadores Luis Mejía A. y Guillermo Restrepo á interesarse conmigo para que nombrase al Dr. Vélez Ministro para alguna Legación en Europa, con lo que, según ellos, y por razones que no es del caso exponer, le haría un positivo servicio de amistad. Les contesté que no tenía para ello ningún inconveniente, y que lo haría con mucho gusto cuanto supiese que el Dr. Vélez estuviera dispuesto á irse. Más tarde, adelantado ya el debate electoral, me escribió el mismo Dr. Vélez una carta llena de quejas, porque dizque yo le hacía, sin que él supiese por qué, una guerra encarnizada á su candidatura. En mi respuesta le expliqué que mi oposición á su candidatura no era determinada por razones personales que lo afectasen á él; que lo que no me permitía aceptarlo era el sér de guerra en que se la había proclamado y los malos elementos de que la veía rodeada. Y explicándole sobre estos puntos le añadí, en prueba de mi deferencia personal por él, que estaba dispuesto á darle una Legación de primera clase en Europa, la cual le aconsejaba que aceptase, porque en aquella alta posición, y á dos mil leguas de distancia, le llegarían muy suavizados los golpes que, en mi concepto, le esperaban en la lucha electoral."

Ahora, vea el lector los quilates de la veracidad de nuestro expresidente, en los siguientes documentos en que no solo hay oferta espontánea de una Legación, sino espontánea petición de la Secretaría de la misma Legación:

*Presidencia de la República.—Privado.—noviembre 25 de 1890.*

Sr. Gral. Marceliano Vélez.

Mi querido amigo:

Días ha que no he tenido el gusto de escribirle, á pesar de haberlo deseado, porque entre los muchos quehaceres y las novedades de salud no me han dejado tiempo para nada.

Me hicieron creer de allá que podría variar de resolución y venir al Ministerio; de suerte que tu telegrama oficial fué siempre una decepción. Siento vivamente que no hayas podido hacer este sacrificio, que habría sido fecundo en bienes para la marcha futura de la política. Mucho se ha hablado acá de un

próximo viaje tuyo á Europa con el objeto principal de arreglar el asunto del ferrocarril. Dime qué hay de cierto en esto, pues me gustaría agregarle una Legación para que te fuera el viaje más fácil y cómodo, al propio tiempo que para mejorar tu posición en el extranjero y facilitar las relaciones.

Caso de que no haya nada de esto y que sin embargo te convenga un viaje á Europa, dímelo también con franqueza que debes gastar conmigo, para arreglártelo de una manera conveniente.

La política se ha calmado por acá. La oposición logró desacreditarse á fuerza de exageraciones é inexactitudes. Nos ha sido en extremo fácil pulverizar sus cargos. También ha contribuido á hacerle perder su importancia la seguridad que hoy se tiene de mi próxima separación de la escena política, pues al que no busca nada para sí, ni aspira á otra cosa que á la buena marcha del país y á asegurar el predominio de la gente honrada y de buenas ideas, es difícil hacerle oposición con probabilidades de buen éxito. De aquí sale un carado. Yo vine inocente, y terminé como figura que acabarán los confesores que se han pasado decenas de años viendo conciencias por dentro.

Deseo que te conserves bien en unión de mi señora Concha (c.p.b.) y familia toda, y me repito

Tu amigo afectísimo y S. S.,

*Carlos Holguin.*

*Presidencia de la República.—Privado.—Suesca, enero 31 de 1891.*

Sr. Gral. Marceliano Vélez.

Mi querido amigo:

Ayer tuve el gusto de recibir la apreciable que me escribiste de María Teresa. Ya tenía resuelto mandarte de todos modos nombramiento de Ministro en Europa, y por supuesto, con la esperanza que me das de aceptarlo, con mayor razón.

No he mandado extender desde aquí el nombramiento, porque aún no sé si te puedo nombrar en Francia, como es mi deseo. Tengo para ello inconvenientes todavía, los mismos que me impidieron nombrar para ese punto á Lázaro María Pérez. Si no se pueden allanar te nombraré para Alemania, cosa que quizás te convendrá más, por obligarte esa Legación á gastos mucho menores que los que te impondría París. Y como en ninguna hay mayor cosa que hacer, aquella te permitirá residir por buenas temporadas donde lo desees.

Por mi parte busco siempre que saques el mayor provecho posible en todo sentido, que puedas moverte con libertad y estudiar algo aquellos países. De suerte que si te toca, como es probable, venir á gobernar después, hayas podido aumentar previamente tu caudal de luces y de experiencia.

Eduardo, mi hermano, desea mucho conocer Europa (*sic*), y me ha pedido, desde que estuvo aquí, que lo nombre tu Secretario. A mí no me conviene nombrarlo, porque no quiero que me descueren mas; pero se me hace muy duro negárselo. A él, por otro lado, no le conviene porque está muy delicado del pecho, y tomo mucho que no resista el clima de Europa. Le he hecho varias reflexiones en ese sentido y aún le haré otras; pero te agradecería mucho que lo pidieras tú mismo al Ministerio, para el caso de que él insistiera en ir que me ayudas á compartir la responsabilidad, pues me descargaría sobre tí.

Vé, pues, arreglando tus cosas.

Pónme á los pies de tu señora y créeme siempre tu buen amigo,

*Carlos Holguin.*

Y el hombre que de tan lamentable manera se exhibe desfigurando la verdad, desempeñó por cuatro años la primera magistratura de Colombia!

Agregamos por último, que las cartas que hoy se publican las tomamos de *Las Novedades* de Medellín, periódico que trae una bien elaborada respuesta en su número 24, correspondiente al 15 de febrero último, y de la cual haremos conocer alguna parte á nuestros lectores, ya que su extensión no nos permitirá hacerlo íntegramente.

## REMITIDOS.

Señor Redactor de *La Situación*.

El servicio de coches se ha interrumpido en la ciudad, hace algunos días, debido á un Acuerdo del Concejo Municipal que invade indudablemente el sagrado de la industria privada, que nosotros creíamos garantizada por la Constitución y leyes de la República. Aquel servicio, como todos en Colón, de-

manda gastos considerables. Hoy todo cuesta más que cuando los días de abundancia del Canal, y al paso que van las cosas, una crisis aguda no se hará esperar. El Concejo, sin embargo, ha creído conveniente ordenar la expedición de una tarifa de precios para el servicio: coches, que no guarda proporción ni con las condiciones peculiares de esta población que no tiene calles transitables en época de las lluvias porque el Concejo no atiende á su reparación, ni tampoco con las condiciones del negocio de coches, más ocasionado á multas que á provecho para el empresario. Si lo que se ha querido es que no haya coches á disposición del público, creemos que ese resultado se obtendrá.

Es el caso que el Concejo municipal ha expedido Acuerdo marcado con el número 5, fecha 2 de marzo último, por el cual—según dice el texto—"se reglamenta el servicio de vehículos de rueda;" de ese Acuerdo el artículo 7.º nos parece inconstitucional é ilegal en cuanto dispone que el Alcalde del Distrito formulará la tarifa de transportes, la cual deberá ser aprobada por el Concejo.

Hemos leído el artículo 226 de la ley 149 de 1888, con todos sus 22 incisos, sin encontrar en ninguno de ellos que un Alcalde tenga facultad para fijar, en tarifa oficial, el precio de transporte de pasajeros por medio de coches. Si esa facultad tuviera, habríamos de convenir en que la tiene, del propio modo, para fijar tarifa oficial del precio de alojamiento de hoteles, del de transporte de pasajeros por el ferrocarril de Panamá dentro de los límites del municipio, del de venta de pescado, legumbres y demás artículos que se expenden en el Mercado, del de lavado de ropa, del de consumación en las cantinas, del de expendio de mercaderías en tiendas y almacenes, del servicio personal de los mismos cocheros para con sus patrones, en fin, facultad para fijar ó sujetar á tarifa oficial todas las industrias y todos los oficios, porque abusos los hay y los habrá siempre; de suerte que bastaría que una Corporación municipal quisiera—como parece lo quiere la de Colón—evitar abusos en cualquier servicio para desde luego presentar eso como razón y como argumento adecuados para intervenir, con el sistema de tarifas oficiales, en el ejercicio de particulares industrias ó de privados oficios.

Hemos leído el artículo 199 de la Constitución, buscando en él la facultad de que ha hecho uso el Concejo municipal de Colón en el artículo 7.º del Acuerdo cuando previene al Alcalde la confección de una tarifa que habrá de ser aprobada por el mismo Concejo; mas ese artículo nada dice á este respecto.

Hemos leído el artículo 208 de la ley 149 de 1888, y tampoco hemos tropezado, en los 19 incisos de que se compone ese artículo, con aquella atribución que se ha arrogado el Concejo municipal de Colón en el artículo 7.º de su citado Acuerdo al ordenar al señor Alcalde la formación de la tarifa, reservándose el mismo Concejo la facultad de aprobarlo.

Hemos leído, en fin, el artículo 210 de la misma ley, y en él está claramente prohibido á los Concejos municipales intervenir en asuntos que no sean de su competencia, ya por medio de Acuerdos ó de simples Resoluciones, prohibición que ha sido violada, en el caso presente, por el Concejo municipal de Colón, como también ha violado la regla del artículo 57 de la Constitución que ordena que todos los Poderes Públicos son limitados, no menos que el principio del artículo 19 de esa Constitución en cuya virtud las autoridades de la República están instituidas para proteger á todas las personas residentes en Colombia, en su vida, honor y bienes.

Tal es la cuestión legal y constitucional que sugiere el Acuerdo número 5, en su artículo 7.º, cuestión que hemos desarrollado en sencillos términos y que aparece la nulidad de ese artículo.

Fuere sería en la práctica precedente de la clase del que ha tratado de fundar el Concejo; precedente que no es posible prever hasta donde llegaría en sus consecuencias si armado de él Concejo poco escrupuloso (reconocemos en el de Colón todas las condiciones de honorabilidad) resolviera abrir hostilidades contra determinado oficio ó industria. Víctimas hoy los cocheros ó dueños de coches, mañana les tocaría su turno á los zapateros, carpinteros, etc.

Colón, abril, 6 de 1894.

SANCION.

## Disposiciones sobre prensa

Decreto número 115 de 1888

(17 de Febrero)

sobre prensa.

El Presidente de la República

CONSIDERANDO:

(Continuación.)

Artículo 5.º.—Permitese ampliamente á todo escritor:

1.º Discutir los asuntos de interés público, proponer y razonar las reformas que estime justo y conveniente se introduzcan en la legislación;

lombiano, ansioso de lucha política civilizada bajo el cielo de la paz y bajo la égida de una ley que regule y proteja la emisión del pensamiento humano.

### Estas Repúblicas

Puesto que de elecciones se trata en Colombia, léanse estos párrafos que prestamos a una correspondencia de Nueva York para *El Tiempo* de Caracas, párrafos que, en el lenguaje de la época y después de la aparición del escándalo del Petit Panamá, se les llamaría *suggestivos*—el adjetivo está de moda—cuando no son, en síntesis, sino real flor de lis como corona ofrecida por la ley escrita, a veces, otras por la opinión, a los que hacen del sufragio máquina de adherentes ambiciones personales:

La justicia para los fraudes y violencias que adulteraron las últimas elecciones de este Estado, continúa obrando con saludable inflexibilidad. J. Mackane está ya en el presidio de Sing-Sing. Dos más convictos de igual delito han sido condenados a sufrir, por cinco años, la misma pena, y diez y nueve están enjuiciados con probabilidad de correr igual suerte. Bajo el golpe de estos fallos la armazón de Tammany principia a tragar y amenaza hundirse de un momento a otro. Los instrumentos de sus fraudes contaban con la impunidad, y ahora que se ven perseguidos y castigados eficazmente, ponen el grito en el cielo y dan a sus compañeros la señal de deserción. El representante Dunphy, en el Congreso federal, acaba de renunciar públicamente su puesto de jefe de una de las comisiones del partido. En su carta hace revelaciones asombrosas, de las cuales resulta que los votos dados en varios distritos electorales de esta ciudad a la candidatura Mainard, fueron en su mayor parte la obra del más indecente cohecho. Los capataces de la facción guardan silencio y algunos han escapado el bulto, a lo menos mientras pasa lo más recio de lo que ellos juzgan mero chubasco, pero que, por las muestras, será tormenta desastrosa para sus naves. El senador Hill rehúsa hablar y Croker se ha marchado al sur, seguramente en busca de atmósfera menos asfixiante para su moral política y sus intereses que la de esta ciudad, donde, hasta aquí, ha reinado como soberano.

Con todo esto y como quiera que la legislación actual resulta ser deficiente para el completo castigo de los delitos electorales, que tanto conmueven la opinión pública, la Legislatura del Estado acaba de votar una ley enaminada expresamente a enmendar aquella falta. Por ella ciertos fraudes y violencias, hasta aquí calificados como simples delitos y penados con multas irrisorias, serán considerados como crímenes y castigados con encierro penitenciario por un término hasta de siete años. Este aparente draconianismo se comprende muy bien en un país libre, en donde el robo del voto, que implica el de la ciudadanía, tiende a destruir el régimen representativo y con él todas las libertades públicas. Plúguese al cielo dotarnos a nosotros también de igual celo y del mismo espíritu de severidad.

La reacción moralizadora de que estos actos son muestra, no corre hoy más peligro que el de la sospechada inteligencia entre la facción Tammany y sus homónimos morales del partido republicano; pero a la altura a que han llegado las cosas, es muy difícil que el enjuague pueda efectuarse, lo menos impunemente. Como se vé, el movimiento democrático es aquí irresistible en sus tendencias a moralizar la cosa pública, por más que en las regiones oficiales los políticos curtidos en la intriga obtengan, de cuando en cuando, algunas ventajitas.

### Monopolio del tabaco.

En *El Telegrama* de Bogotá se leen estos documentos:

Ministerio de Hacienda.—Bogotá, 7 de febrero de 1894.

Díjase a los peticionarios, como resultado de la anterior manifestación, que siendo, como es, de carácter imperativo la Ley 85 de 1892, que grava el consumo del tabaco, el Gobierno no podría demorar por más tiempo la efectividad de sus disposiciones sin violar el mandato expreso y obligatorio contenido en los incisos 2º y 3º del artículo 120 de la Constitución de la República y sin hacerse responsable ante el Congreso y ante el país de un hecho gravísimo, cual sería el de establecer el precedente a todas luces funesto, de que en algún caso, con razones o sin ellas, pudiera el Poder Ejecutivo dejar de cumplir y de hacer cumplir las leyes; que el Decreto citado por los peticionarios no solamente no perjudica a los cultivadores de tabaco, sino que los favorece, asegurándose para su producto un precio mayor del que ha alcanzado en el año próximo pasado, y que el artículo 9º del mismo Decreto establece claramente lo que los

peticionarios solicitan, esto es, que el tabaco que entreguen los cultivadores sea pagado de contado en el momento de su entrega.

Agréguese que, por las razones expuestas, resuelve el Gobierno no acceder a lo solicitado.

El Ministro,

PEDRO BRAVO.

Bogotá, 28 de febrero de 1894.

Señor doctor Miguel Guerrero.—Cali.

Distinguido amigo:

Recibí una hoja impresa fechada en esa ciudad, en defensa del Decreto tabaco. Dijéronme era suya, y debe serlo por lo bien escrita y lo bien tratado que está el asunto. Agradezcala mucho y la hice reproducir en *El Telegrama*.

El monopolio existe hoy de hecho en favor de unos pocos que negocian con los cosecheros. Estos quedan altamente favorecidos por el Decreto, pues pueden vender directamente al Gobierno o reventador a los precios a que antes vendieron los que a ellos les compraron, con 5 por 100 más de prima.

Por otra parte, los que hacen avances pueden continuar haciéndolos y ser *Representantes* (véase Decreto) de los que siembran por su cuenta.

Existencia de 1º de mayo vendiéndose con plazos, si así lo quisieren los tenedores. Si no, podrá haber expropiación, pero con indemnización previa; ó podrá permitirse la venta pagando un derecho justo. Nada se opone en el Decreto tampoco a compra existencias al contado ó muy poco plazo, si así conviniere; pues la disposición artículo 21 es más una oferta que un precepto.

Clasificación en tabaco *sano ó roto* no excluyen las distinciones de precios segun localidades y calidades, pues el Decreto dice comprarse a cultivadores (y esto al contado, según el artículo 9º) a los precios del año pasado con 5 por 100 prima, y éstos no fueron los mismos para tabacos Ambalema y Palmira, por ejemplo, ni para tabaco de 1º ó de 2º. —Producción (muy favorecida) y exportación quedan absolutamente libres. —Obligaciones ciertas formalidades tienden sólo evitar fraudes.

Si cosecheros comprendieran Decreto alzarían gritos en su favor, pero nada saben de él sino a través actuales monopolistas.

Ruego a usted, amigo del pueblo y de los pobres trabajadores, esgrima de nuevo su elocuente pluma y quite telarañas de los ojos a los que no ven claro.

Amigo afectísimo,

PEDRO BRAVO.

Cali, 1º de marzo de 1894.

Señor doctor don Pedro Bravo.

Respetado amigo:

Grande recompensa de mi modesta defensa del tinoos ineludible Decreto sobre tabaco ha sido para mí su honrosísima aprobación. Rectifíquese notablemente opinión aquí; en Palmira también. Agradezca datos importantes. Verdad y justicia triunfarán en la conciencia honrada.

Respetuoso amigo,

Miguel Guerrero.

Quiero esto decir—salva ulterior determinación—que el monopolio se llevará siempre a la práctica. Lee-mos, en efecto, en *La Noticia Comercial* de Cartagena, fecha 2 de los corrientes, que telegrama de Bogotá, dirigido al señor N. Emiliani, participa haberse adjudicado el remate del monopolio del tabaco al señor Sierra.

### La Situación.

Veamos como la describe un colaborador de *Las Novedades* en el número 27, del 2 de marzo:

Algo grave, que no sabemos a punto fijo en qué consiste debe estar cumpliendo en la capital de la República en el momento en que escribimos, a juzgar por la inquietud que viene sobrecojiendo los ánimos, de algunos días a hoy.

Con avidez se aguarda en cada semana la llegada del correo, é inutilmente se registran los periódicos. Cuando más leemos en *El Correo Nacional* que la situación es delicada, en aviso desnudo de motivos. En el número, correspondiente al día 7 del presente febrero, se produce así el editorial: “Hemos tenido una semana fatigosa. Al orden del día han estado las noticias desagradables, los rumores más extraños y las profecías más lúgubres.” Más adelante anuncia como noticia fresca que “el país está enfermo,” como si esta nueva para *El Correo Nacional* no fuera vieja para todos los colombianos. En la correspondencia particular solemos hallar frases desconsoladoras, muy parecidas al grito pavoroso de “¡Sálvese quien pueda.”

Todos consideran anormal la situación, pero nadie indica las fuentes

de ella, acaso porque no se tiene confianza en la inviolabilidad de las cartas.

Menos nebuloso es el lenguaje telegráfico, pues el encargado del Poder Ejecutivo revela claramente, en telegrama dirigido a un particular, la existencia de una tentativa de conspiración, y alguna persona connotada del vecino Departamento del Cauca se produce en los mismos términos.

Coinciden estas noticias con la de que han ocurrido mutaciones en el Ministerio, renuncia del Dr. Ospina Camacho, viaje repentino y misterioso del Dr. Holguín a los Departamentos de la Costa y especialmente a Cartagena, promoción del Gobernador del Cauca al Ministerio de Gobierno, y, por último, súplica al Presidente titular por parte del Vicepresidente para que se encargue del Gobierno. Al propio tiempo se habla, con datos recibidos de Bogotá, de un próximo reemplazo del Gobernador señor Vasquez, y aun se designa la persona que debe sucederle, por renuncia de aquél.

Se sabe que el Dr. Núñez ha im-probado alguno ó algunos actos administrativos sobre organización fiscal ó reglamentación de leyes de Hacienda, lo que ha contrariado al Gabinete de Bogotá. En cualquiera otro país un Ministro de carácter tiene señalada, en tal caso, la línea de conducta que debe seguir, y consiste en abandonar el puesto. Por desgracia en Colombia los empleados no aceptan este medio que la decencia impone para evitar dificultades. Aquí, después de consumado el error, se limita el responsable a implorar perdón, ó admite resignado una promoción, ó se obstina en justificar lo incorrecto. Lo propio sucede con aquellos a quienes persigue la opinión con repetidas censuras. Para conservar el puesto, es decir, el sueldo, hacen alarde de altivez, deprimen a quien señala el mal y el remedio, imputándole ser eco de sentimiento innoble, y continúan aparentemente serenos, aunque estorben.

Hay dos extremos en que un funcionario administrativo debe abandonar su empleo: cuando le falta apoyo en la opinión pública, y cuando el superior imprueba alguno de sus actos. En el primer caso, porque bajo el imperio del Gobierno representativo la opinión debe ser el Juez que abate ó enaltece a los que proceden en su nombre; y en el segundo, porque el orden jerárquico, desde el Portero hasta el Jefe de la Oficina ó del ramo, exigen economía en el plan y en el desarrollo de propósitos, y obediencia necesaria en el movimiento administrativo.

Esto es aplicable especialmente a los Ministros de Estado, que son en el Consejo de Gobierno los únicos responsables.

La inobservancia de estos principios elementales está produciendo, sin duda, anarquía deplorable en el seno del Gobierno. En esto precisamente, pero sólo en parte, consiste la enfermedad novísima de que nos habla el último *Correo Nacional*.

Como quiera que sea, el alarma empieza a producir sus naturales perniciosos efectos; y si nos apresuramos a consignar esos rumores, es con el propósito de hacer comprender que en realidad es infundado todo temor de un próximo trastorno del orden público. En efecto: suponiendo reales todas las especies que corren, ninguna de ellas tiende a confirmar la tentativa de conspiración. Que sean reemplazados dos ó más Ministros, por renuncia ó sin ella; que viaje el señor Dr. Holguín voluntaria ó forzosamente por todas las latitudes; que un Gobernador pase a ser Ministro, ó que haya necesidad de encargar a uno solo la dirección de dos ó más Carteras; que el señor Caro aspire a separarse de la Presidencia porque no quiera ó no pueda ó no deba continuar en Palacio, porque no satisfaga alguna exigencia justa ó injusta ó porque no gobierna, son hechos que en lo mínimo pueden afectar la paz general.

Toda esa movilidad y las frecuentes variaciones y el desorden consiguiente en el seno del Gobierno, acusan la existencia de una situación oficial lamentable, indicativa de que el sistema está viciado y que requiere pronta y eficaz reforma. La circunstancia de que un mismo individuo, en el curso de pocos meses, pase de Ministro a Gobernador y de esto empleo al anterior, revela que el partido nacional carece de hombres idóneos en número suficiente, y que es preciso recorrer con los pocos que haya las gradas del Poder. A no ser esto exacto, nos veríamos en la necesidad lógica de convenir en que la oligarquía está tomando asiento en nuestra mesa política, no sola-

mente en Candinamária sino además en las otras secciones.

Cuenta la Regeneración ocho años de existencia, y quien haya observado atentamente el cambio de elementos activos, que son los servidores públicos, afirma sin vacilar que todos los Poderes, el Legislativo inclusive, han andado en pocas manos.

Mas por numerosos que sean los defectos de organización oficial, ninguno implica conatos de revolución.

Por otra parte, la actitud tranquila del Gobierno antioqueño hace comprender que ó no cree en la manoseada conspiración, ó no ha tenido noticia de ella. Lo último sería extraño por la confianza que debe merecer un Gobernador, y porque siendo éste agente del Gobierno nacional, no pasarían inadvertidas las providencias que dictase a efecto de atrapar a los conspiradores, máxime cuando es Antioquia “un pueblo de dura cerviz” que se atrevió, torpe ó cuerdo, audaz ó franco, a negar su voto al señor Caro, a pesar de sus altos méritos y virtudes relevantes.

Cierto que los pueblos tienen derecho de negar hoy la anunciada revuelta porque otra vez se hizo igual revelación sin fundamento alguno cuando se aproximaba época eleccionaria. Un pueblo reflexivo diría que ya es conocido ese nuevo sistema electoral, y continuaría indiferente trabajando, como trabaja hoy, para no morir de hambre; pero las circunstancias no son iguales, porque las próximas elecciones no tienen trascendencia apreciable, y porque generalmente se le reconoce al encargado actual del Gobierno bogotano seriedad en sus actos y sinceridad en sus conceptos.

Por desgracia, el mismo carácter del señor Caro, nuevo en el Poder y fácil en el consentir, se presta para que los traviesos de Palacio exploten su benévola credulidad.

La política no tiene entrañas, y cuando persigue un fin nada le importan la ajena reputación ni el porvenir de una causa política. En las encrucijadas de ese laberinto—odioso cuando se sirve mal—el hombre abandona su nombre y su virtud.

Por eso está sucediendo en este Departamento que a raíz de la situación estrecha y precaria a que lo han reducido diversos actos emanados de Bogotá, a la miseria que se ha apoderado de él y al hambre que lo devora, se agrega hoy el alarma para abatir los ánimos y apurar las angustias: es política de crueldad.

En resumen: creemos cumplir un deber patriótico al anunciar a nuestros lectores que ningún espíritu medianamente pensador é imparcial ha dado crédito al rumor de la próxima imaginada revuelta. Ni quién podría pensar en ella? El partido radical, abstracción hecha de sus protestas de no acudir a la guerra, su natural elemento aun estando en el Poder, se encuentra absolutamente impotente para entrar en aventuras de ese género. Ni armas, ni recursos, ni prestigio trae consigo: él mismo confiesa sus faltas y reconoce que está en el principio apenas de la expiación, sin credo aceptable y frescas aún en Colombia y en la Historia las huellas de su dominación tormentosa. Está en el comienzo de su expiación, hemos dicho, y es la verdad, porque nosotros también estamos ensayando todavía nuestro sistema de Gobierno; ambos empezamos, sólo que a una grande agrupación conservadora ha tocado en suerte, sin quererlo, acompañar a los vencidos en su proscripción, sin quedar libre del bochorno que siente en presencia de los errores de los hermanos.

Además, la parte alta del partido radical se ha consagrado al trabajo, enemigo de todo desorden, y si algunos permanecen ociosos, es después de haber agotado todo esfuerzo en pos de ocupación. Algunos han llegado hasta a solicitar al lado ó debajo del señor Perez Triana en el contrato del Ferrocarril.

Tampoco serán conservadores los que promuevan la tempestad, porque dicho se está que “las puertas de la fortaleza no se abran por dentro”; porque los estantes ó habitantes en el Poder no querrán suicidarse, y porque los republicanos, como la esposa del César, estamos fuera de sospechas.

Uno solo puede conspirar hoy en Colombia. Buscalle, sin cesar y huid de él cuando, llamándole, responda al nombre de.....Cain. Tal es la situación.

Y en *El Porvenir* de Cartagena,

fecha 5 del presente mes, leemos, en lugar prominente de sus columnas, estos párrafos:

Hasta el día 2 último no había terminado el malestar de la capital, de que tienen conocimiento nuestros lectores. Aquella es una situación indefinida y tal vez peligrosa; pero el Gobierno tiene a su disposición suficientes elementos. No sabemos que haya ocurrido todavía un solo disparo. Probablemente la especie de agitación de que hablamos será algo semejante a la que se advierte en la actualidad en todas partes.

### Ovación a Pedro Carlos Manrique.

Sabe ya el país que este es el nombre del escritor gallardo que ha luchado, en las columnas de *El Herald*, por la honra de la patria. Conocidas son también las asombrosas revelaciones del *Petit Panamá*. Tarde damos cuenta en este periódico—mas excusémosnos por lo estrecho de sus columnas—de la ovación de que él fué objeto por la culta sociedad de Bogotá el 16 de febrero último, ovación a la cual nos hemos adherido nosotros, de antemano, reproduciendo en *La Situación* casi todos los artíenlos que forman aquella patriótica página de historia.

El señor D. Jorge Roa, comisionado por la juventud bogotana, se expresó así:

Señor Dr. Manrique:

Digna de todo encomio es la juventud republicana de Bogotá que, dejando a un lado naturales emulaciones, deponiendo calificativos de colores políticos, y venciendo la inercia involuntaria en que vegeta, se congrega movida por un generoso entusiasmo, y se presenta a vos que sois uno de sus miembros, a felicitaros por la energía con que habéis combatido por el honor nacional, y por la entereza que habéis demostrado ante los ataques que se os han dirigido.

Sobrados motivos son estos para esta manifestación.

Cuando una atmósfera de rígida intolerancia ahoga la palabra honrada emitida libremente, vos habéis hablado con tinoosa discreción para ser soportado y con suficiente eficacia para haceros aplaudir.

Cuando el sistema que se ha tratado de implantar a la sombra de una bandera honrada, ha sido el blanco de vuestra indignación y el objeto de vuestra lucha, vos habéis vengado la honra de la Patria vilipendiada y abatida.

Cuando las gentes a quienes necesariamente tenéis que lastimar, menos en sus reputaciones que en sus intereses materiales, goza de los favores de cierta situación política, vos habéis desafiado las iras de los poderosos y los habéis aceptado su reto con denodada gallardía.

Ved aquí por qué la juventud bogotana os felicita.

Pero permitidme deciros en nombre de esta misma juventud que al honraros se honra a sí propia, que la tarea en favor de los intereses patrios no ha concluido, sino que apenas ha empezado. En la conciencia nacional está la convicción de que en cada ferrocarril, en cada salina, en cada contrato, hay por lo menos una indelicadeza, sino una gran vergüenza. Ante esa conciencia están irremisiblemente condenados algunos explotadores de la Patria, que todavía pretenden, por apetitos insaciables, oponerse al ardoroso anhelo de honradez y patriotismo que alienta la sociedad colombiana.

Continuad, pues, doctor Manrique, la ruda labor que habéis emprendido: ¡Guerra a muerte a Mammon! ¡Paso a las figuras inmaculadas a quienes la corrupción tiene en prudencial retiro!

Para esta campaña, cuyo fin no está lejano, contáis con el apoyo de los hombres de bien. Contad firmemente con el aplauso de la juventud que, en resumen, me ha encargado deciros:

¡Bien haya la patria que tiene un hijo como vos!

¡Bien haya un ciudadano que, como vos, honra y enaltece a la Patria!

He dicho.

Luego hizo uso de la palabra el señor D. Juan Ignacio Galvez, en estos términos:

Dr. Manrique, señores: Nos cuentan los novelistas de la escuela sentimental, al relatar alguna historia de aquellas en que el hijo ya crecido encuentra al padre que no conoce, que un sentimiento desconocido se despierta en él y lo hace respetar a su desconocido padre; a esto lo llaman los citados novelistas y lo llama también el público “la voz de la sangre.”

CANTINA Y SALON DE BILLAR

DE PIO EMILIANI.  
CALLE DEL FRENTE

Colon, R. C.  
Gran surtido de licores de la Casa E. Cosenier y Ca. de Paris  
y otras marcas. - Abarrotes etc.

Agencia de la acreditada Cerveza  
La Louisiana.

Los articulos de este establecimiento  
son de lo mas fino que viene a es-  
ta plaza y se venden todos por mayor y menor.



UNGUENTO DE COLONIA

Medicinas Privilegiadas

Elaboradas solamente en el No. 73, NEW OXFORD ST., antes 533, OXFORD ST., LONDRES,  
y en venta en todas las farmacias del Orbe.

Cogniac griego

Se ha acreditado en esta plaza y en la de Panamá, como cognac sin competencia, el que fabrican en Grecia, de uva pura, los señores S. & E. & G. METAXA, proveedores de la CORTE DE S. M. EL REY DE LOS Helenos.

Los fabricantes ofrecen pagar cien mil francos, á quien pruebe que este artículo no está elaborado con uva pura.

De venta al por mayor en el establecimiento del señor CIRIACO LIMBERI, en Colon, y los que deseen obtenerlo, puesto en Panamá, deben ocurrir para el respectivo pedido al señor D. Andrés Santo Domingo N.

Se vende al por menor en las principales cantinas del Istmo.

JOSE DEL C. VARELA.  
[ ABOGADO ]

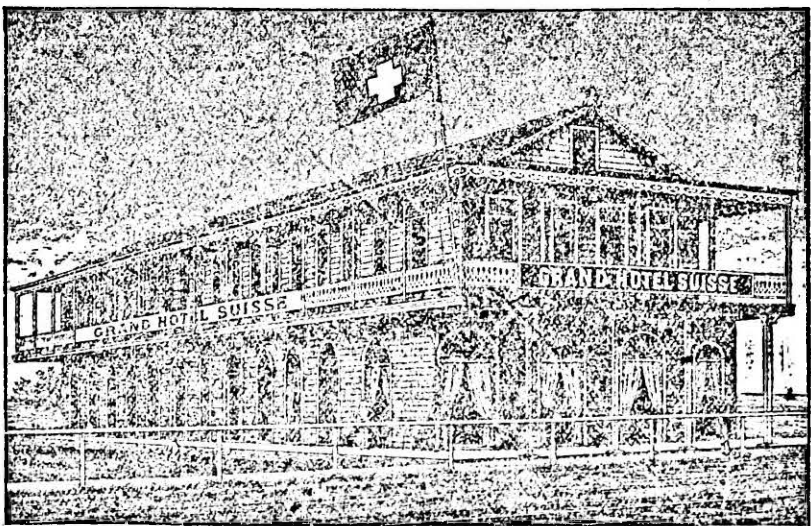
Oficina en Cristobal Colon, frente al cuartel de bomberos de la Compañía del Canal.

Attorney at law.  
Office rooms, opposite to the Canal Company's fire engines.  
Colon, Republic of Colombia


Situated in the centre of the town a stone's throw from  
the Piers-Front Street

THE ONLY FIRST CLASS HOTEL

Established since 1887 and re-opened in 1893.



M. DEAGOSTINI & E. GALLÓ  
• COLON - Isthmus of Panama  
REPUBLIC OF COLOMBIA.



ACEITE de HOGG

HIGADO FRESCO de BACALAO, NATURAL, MEDICINAL

El mejor que existe puesto que ha obtenido la mas alta recompensa en la EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1889

Recetado desde 40 AÑOS en Francia, en Inglaterra, en España, en Portugal, en el Brasil y en todas las Repùblicas Hispano-Americanas, por los primeros médicos del mundo entero, contra las Enfermedades del Pecho, Tos, Personas débiles, los Niños raquíticos, Humores, Erupciones del cutis, etc.

Es mucho mas activo que las Emulsiones que contienen mitad de agua, y que los aceites blancos de Noruega, cuya epuración les hace perder una gran parte de sus propiedades curativas.

Se vende solamente en frascos TRIANGULARES. - Exijir sobre el envoltorio el sello de la Union de los Fabricantes.

SOLO PROPIETARIO: HOGG, 2, rue de Castiglione, PARIS, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

NOTICE TO THE PUBLIC !

THE INTERNATIONAL DRUG STORE

Has been removed to the elegant and spacious building situated in Front Street, opposite Pacific Mail Dock, and is now provided with the best and most extensive assortment of

DRUGS, CHEMICALS, PERFUMERY, STATIONERY, etc.  
ever imported on the Isthmus.

The SODA FACTORY is attached to the Premises and a Superb

ARCTIC SODA WATER APPARATUS

invites the thirsty to enjoy at the cost 10 cents. A glass of iced Soda flavored with

Ginger, Sarsaparilla, Vanilla, Raspberry Orange, Strawberry, Limon, Pine Apple or Chocolate etc.

Dr. W. HAFEMANN.

AVISO AL PUBLICO

L A

FARMACIA INTERNACIONAL.

SE ha trasladado al edificio elegante y espacioso situado en la

Calle del Frente, frente al Muelle de la "Pacific Mail" y está pro-

vista del mas completo surtido de

DEOGAS, PRODUCTOS QUIMICOS, PERFUMERIAS, UTILES

DE ESCRITORIO & c., que jamas ha venido al Istmo.

La fábrica de Soda de que dispone esta botica con un

APARATO ARTICO,

invita a que todos acudan a mitigar la sed con un vaso de a 10 centavos de esta exquisita soda preparada bien de Gengibre, Zorzaparrilla, Vainilla, Frambuesa, Naranja, Fresas, Limon, Piña o Chocolate etc.

DR. W. HAFEMANN.

Colon, Junio 18 de 1891.

Loteria de Panamá

SORTEO TODOS LOS DOMINGOS A LA 1 P. M.

Plan del Sorteo numero 452, para el 8 de Abril  
de 1894

1 Premio mayor.....	\$ 3.000
2 Aproximaciones mayores de \$ 40 cada una....	80
16 Aproximaciones menores de \$ 20 id. id.....	320
9 Premios mayores de..... \$ 100 cada uno.....	900
90 Premios de a..... \$ 5 id. id.....	450
900 Premios de a..... \$ 2 id. id.....	1,000

1,018.

\$ 6,550

Precio del billete..... Un pesos [ \$ 1.00 ]

id. id. quinto del billete ..... 20 centavos.

J. G. DUQUE. Gerente.

PANAMA RAILROAD COMPANY.  
TIME TABLE No. 4

Taking effect 6.00 A. M. Sunday, April 27th, 1890.

SOUTH BOUND.		Distance of Miles from Colon.	STATIONS.	Distance of Miles from Panama.	NORTH BOUND.	
No. 1. Passenger and Express. Daily.	Leave A. M.				No. 2. Passenger and Express. Daily.	Arrive A. M.
	..... 0		Colón.....	47.00		.....
	7 30	0.30	Ch. Colon.....	46.70		10.25
	7 34	1.86	Monkey Hill.....	45.14		10.20
	7 41	4.56	Mindi.....	42.44		10.13
	7 47	6.60	Gatun.....	40.40		10.07
	..... 9.17		Tiger Hill.....	37.83		.....
	7 57	10.57	Lion Hill.....	36.43		9.56
	8 04	12.70	Ahorca Lagarto....	34.30		9.50
	8 13	15.45	Bujio.....	31.55		9.42
	..... 16.77		Buena Vista.....	30.23		.....
	8 22	18.7	Frijoles.....	28.23		9.32
	8 30	21.55	Tabernilla.....	25.45		9.25
	..... 22.98		Barbacoas.....	24.02		.....
	8 37	23.48	San Pablo.....	23.52		9.19
	..... 24.45		Bailamonos.....	22.55		.....
	8 44	25.86	Mamei.....	21.14		9.12
	..... 27.46		Juan Grande.....	19.54		.....
	8 53	28.00	Gorgona.....	18.40		9.04
	..... 29.11		Bas Matachin.....	17.89		.....
	9 05	29.97	Matachin.....	17.03		9.00
	9 10*	31.05	Bas Obispo.....	15.95		8.49*
	..... 31.94		Haut Obispo.....	15.06		.....
	9 17	33.11	Las Cascadas.....	13.89		8.43
	9 24	34.88	Empire.....	12.12		8.38
	9 30	36.71	Culebra.....	10.29		8.33
	9 32*	37.30	Rio Grande Superior	9.70		8.30*
	..... 37.97		Cucaracha.....	9.03		.....
	9 38	39.09	Paraiso.....	7.91		8.24
	9 41*	40.34	Pedro Miguel.....	6.66		8.20*
	9 43*	40.78	Pedro Miguel Tank	6.22		8.19*
	9 45	41.69	Miraflores.....	5.31		8.16
	9 49*	42.98	Rio Grande.....	4.02		8.11*
	9 52	44.17	Corozal.....	2.83		8.06
	10 00	47.00	Panamá.....	0..		8.00
A. M. Arrive					A. M. Leave	

† Telegraph Offices.

Nos. 1 and 2 will haul Express Freight daily except Sundays, and will stop at Station marked thus: (\*) when they have Express Freight on.

J. C. WARREN,  
Master of Trains

A. L. RIVERA,  
General Agent

Imprenta de "La Situacion", Cristobal Colon, Colon, R